

EL REDIL DE LAS PALABRAS

Concha de la Hoz Fernández
Universidad de Oviedo

«Diccionario quiere decir millonario en palabras.»
(Ramón Gómez de la Serna)

En primer lugar, creo que es obligado explicar el porqué del título elegido para esta comunicación, que no es otro que jugar con una de esas palabras bifrontes que nos ofrece nuestra lengua, como es el caso de *redil* (léase *líder* al revés), en el ánimo de hacer una doble reflexión sobre el diccionario como 'libro que a modo de cercado recoge las palabras' y, al mismo tiempo, como 'libro que está a la cabeza de cualquier publicación hecha en papel'.

1. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL DICCIONARIO

Son muchas, muchísimas las definiciones y las consideraciones que se han hecho sobre los diccionarios y sobremanera respecto al diccionario como elemento físico de papel, como libro.

Si partimos de la definición de *diccionario* que nos ofrece el DRAE en su vigésima segunda edición de 2001, ya nos damos cuenta de la complejidad que la propia definición encierra, pues cuando pensamos en el diccionario como ente, pensamos siempre en un primer momento en ese libro que, de forma convencional, recoge las palabras pertenecientes a un sistema oral o escrito que sirve de comunicación a un grupo de personas. Y esa cantidad de palabras es tan ingente que son muchos los que han descrito el diccionario como un *libro gordo*, como hace Mafalda con la sabia ingenuidad que la caracteriza, en esta viñeta de Quino que aquí reproducimos.



Tampoco ha faltado quien ha calificado al diccionario de *apeaburros*, utilizando un término muy poco académico pero de fácil comprensión. Poniéndose serios, muy serios incluso, frente a quienes curiosamente han calificado al diccionario como *el cementerio de las palabras*, algunos se han referido a esta obra como *libro sagrado*, quizá porque el diccionario es, en cierto modo, *el libro de la vida* en tanto que reflejo de la lengua de una comunidad en un momento dado, y por ende, de los grupos sociales que la hablan o la han hablado, de ahí que entre otras consideraciones hechas sobre el diccionario, esté también la de *obra sociológica*.

Por otra parte, es innegable que el diccionario es un *tesoro léxico* que comprende un «conjunto de palabras de una o más lenguas o lenguajes especializados, comúnmente en orden alfabético, con sus correspondientes explicaciones» (Alvar Ezquerro, 1993:67). Y también que el diccionario puede ser considerado como «ese libro útil —siempre compañero nuestro— que ayuda a la comprensión de todos los demás» (Maldonado, 1998:9), pues es evidente que el diccionario

se ha convertido en «una obra de referencia con la cual nos sentimos identificados y familiarizados, pues nos acompaña desde que comenzamos a estudiar o reflexionar sobre la propia lengua o a aprender otra» (Alvar Ezquerro, 2003:7).

Otros estudiosos han ido todavía más allá y han tildado los repertorios léxicos de *obras literarias* (Jean y Claude Dubois), calificación difícil de admitir «por más que participen de las características de un texto» (Alvar Ezquerro, 2003:77).

Hemos visto hasta ahora cómo se ha calificado al diccionario de *libro gordo*, *apeaburros*, *cementerio de las palabras*, *libro sagrado*, *libro de la vida*, *obra sociológica*, *tesoro léxico*, *libro útil*, *obra de referencia* e incluso *obra literaria*, pero a todas estas definiciones añadiría una más: la de considerar al diccionario como «el mejor zoológico de términos vivos conocidos», como hace Millás en un artículo titulado *Palabras*, que escribió con motivo de la publicación del *Diccionario* de Manuel Seco editado por Aguilar. Dice Millás:

Si al abrir la boca, en lugar de palabras, nos salieran libélulas, estudiaríamos entomología para conocernos mejor. [...] El entomólogo de las palabras es el lexicógrafo, al que no es raro ver en las esquinas armado de una red con la que atrapa voces que luego ordena, al modo de una colección de insectos, en el interior de un volumen. La diferencia entre el diccionario y las cajas de escarabajos atravesados por un alfiler es que en un buen diccionario de uso las palabras se mantienen vivas. [...]

Un diccionario, pues, viene a ser un terrario en el que en lugar de ver salamandras o ranas o tritones vemos la palabra salamandra, la palabra rana, la palabra tritón, incluso la palabra palabra, mostrándonos sus hábitos significativos o formales, sus articulaciones, su extracción social, sus intereses [...].

Con estas palabras de Millás nos acercamos a la tendencia de la lexicografía actual de crear diccionarios de uso, cuestión –como todos sabemos– que fue el empeño de María Moliner en su famoso *Diccionario de uso del español* de 1966-1967, que hoy ha visto de nuevo la luz en una edición remozada de la Editorial Gredos, de la cual dice Manuel Seco:

Es digno de elogio el escrupuloso respeto con que se ha preparado esta nueva edición, tanto guardando su orientación, sus contenidos y en gran medida sus definiciones y sus ejemplos, como poniendo en práctica modificaciones que la propia autora había proyectado. [...] Yo creo que [...] los editores han acertado a lograr lo más parecido posible a un equilibrio entre esos dos antagonistas que son la conservación y la renovación y que la vida de este Diccionario [...] queda con ello felizmente asegurada para los tiempos venideros inmediatos. Era un diccionario nuevo y original cuando nació; nuevo y original sigue siendo hoy [...].

Pues bien, a mostrar el uso de la lengua se dobló también el *Diccionario de la Academia* ya en la edición a la que antes había aludido de 2001, pues siendo como es el *Diccionario académico* obra de referencia en la elaboración de cualquier diccionario de lengua española, era obvio que tenía que reflejar el buen quehacer de diccionarios anteriores al DRAE de 2001, como son entre otros: el *Esencial* (1991) y el *Salamanca* (1996) de la Editorial Santillana o los diccionarios *Elemental* (1994), *Intermedio* (1994) o *Clave* (1996) de la Editorial SM, en los que los ejemplos como muestras de uso completan la definición de las palabras.

Aunque diversos autores han considerado el diccionario como *instrumento clásico en la enseñanza de una lengua*, *elemento fundamental en la adquisición de una lengua* o *recurso para el aprendizaje de una lengua* es sobre todo a partir de la última década del siglo XX cuando el diccionario empieza a ser visto en el aula como un *elemento didáctico*, es decir, no sólo como una herramienta más, sino como una de las bases, junto al profesor y los manuales, en todo proceso de enseñanza-aprendizaje; o solamente junto a los manuales, en un proceso de autoaprendizaje.

2. EL DICCIONARIO EN EL PROCESO DE APRENDIZAJE

Dejando a un lado los denominados por su contenido *diccionarios especializados*, son varias las clasificaciones que se han hecho de los diccionarios utilizados en el aprendizaje de una lengua.

Así, por una parte están los *diccionarios monolingües* (DM), dentro de los cuales podríamos destacar en la actualidad los *diccionarios generales*, los *diccionarios de uso*, los *diccionarios para extranjeros* y los denominados por algunos autores *diccionarios de aprendizaje*, que nacen de la fusión de los dos anteriores.

Por otra parte están los denominados *diccionarios plurilingües* o *multilingües*, dentro de los cuales todos sabemos que los *diccionarios bilingües* (DB) son los más habituales y utilizados.

Y por último estaría esa solución intermedia entre los DM y los DB que correspondería a los denominados *diccionarios bilingüizados* o *semibilingües*, fruto de la unión entre los DM de uso y los DB.

Con un panorama lexicográfico tan amplio, decidir cuál o cuáles serían los diccionarios ideales para el aprendizaje de una lengua podría parecer un poco complicado, pero siendo realistas debemos reconocer que los diccionarios utilizados en todo proceso de aprendizaje de una L2 generalmente se reducen a dos: un DB, *el diccionario del alumno*, imprescindible en la primera fase de aprendizaje, y un DM de uso en los niveles intermedio y avanzado, al que a algunos nos gustaría referirnos como *el diccionario del aula*, cuando –como dice María Moliner en el prólogo a su *Diccionario de uso*– quienes están aprendiendo un idioma «han llegado en el conocimiento de él a ese punto en que el diccionario bilingüe puede y debe ser substituido por un diccionario en el propio idioma que se aprende».

Ahora bien, un DM general, y en concreto el *Académico*, debe estar en las estanterías de todas las aulas o cuando menos de todas las bibliotecas de centros de lenguas modernas, pues aunque es innegable que hasta su edición de 2001 el DRAE adolecía de diversos males, el resto de las producciones académicas, a pesar de sus innovaciones particulares, son deudoras de ese diccionario que por méritos propios se ha convertido en el centro de la tradición lexicográfica española. Dice Manuel Seco: «El *Diccionario* de la Academia es el centro de un sistema solar; en torno a ese Sol giran todos los demás diccionarios» (Seco, 2003:419).

Y si el DRAE brilla con luz propia por algo será... y si no, a modo de anécdota les paso a relatar lo que me ocurrió al intentar explicar la expresión *tirar de la cadena* ante una duda que me planteó uno de mis estudiantes. Pues bien, buscando la explicación a *tirar de la cadena*, mi gran sorpresa fue que bajo la entrada de *cadena* tuve la suerte de encontrarme con *cadena de oro y de plata*, de ver *cadena públicas y privadas de televisión* y de escuchar las melodías de diversas *cadena musicales*, aunque cierto es que he tenido problemas con la *cadena de la bicicleta* –por supuesto en una *cadena montañosa*–, he dedicado parte de mi tiempo a supervisar la *cadena de montaje* en el trabajo de una *cadena de supermercados*; he asistido a una *cadena de protestas* ante diferentes establecimientos de una popular *cadena hotelera*. He visto también cómo una *cadena humana* se manifestaba ante la sede del Gobierno por una injusta *cadena perpetua*; he reflexionado sobre la *cadena fónica*, la *cadena hablada* y la *cadena trófica* –a la que por cierto la Academia llama simplemente *cadena alimentaria*–, pero no he podido *tirar de la cadena* por ayuda de ninguno de los diccionarios consultados. Fue entonces cuando decidí buscar esta expresión bajo la entrada del verbo *tirar* y comprobé que podía *tirar de espaldas*, *tirar de la cuerda*, *tirar de la levita* (a alguien), *tirar de la manta*, *tirar de la rienda*, *tirar de las orejas*, *tirar* (la gravedad) *de los campos hacia la tierra*, *tirar del cajón* o también *tirar de la sisa*, *de la manga o de cintura* (una prenda de vestir). Comprobé, horrorizada, que alguien puede *tirar de cuchillo o de navaja* para solucionar un problema como si fuera lo mismo que *tirar* (a una niña) *de la trenza*, si bien podemos optar por ver cómo alguien *tira del pelotón*, en la vuelta ciclista a España por ejemplo, aunque quizá nos interese más en alguna ocasión *tirar de la lengua* (a alguien). Igualmente comprobé que el tirón más fuerte –que hasta entonces yo pensaba que era el de la sangre para unos y el de la tierra para otros– es el del imán, pues la oración: *El imán tira del hierro* (?) es la frase más repetida como ejemplo de esa construcción *tirar de...* pero si evidente es la fuerza de un imán, no me negarán que necesario y sobre todo higiénico es *tirar de la cadena*. Menos mal que el *Diccionario de la Academia* estaba cerca y que bajo la entrada *cadena* se explicaba claramente esta expresión señalando, sencillamente, que *tirar de la cadena* es ‘descargar la cisterna de un inodoro’. Alguien podrá argumentar, y con razón, que poca gente *tira de la cadena*, pues hoy en día «accionamos una palanca o pulsamos un botón» (Grijelmo, 2004:18), pero no nos olvidemos de que antes de *vender la moto* hubo que “vender muchas burras”, así que, de momen-

to, no descartemos el *Diccionario académico* de nuestras aulas y sigamos *tirando de la cadena*, insisto, no solamente por higiene, sino porque en muchos lugares, como por ejemplo en la Facultad de Filología de Sevilla donde se ha celebrado este XV Congreso Internacional de ASELE no hay otra posibilidad... pero en fin, volvamos a *El diccionario en el proceso de aprendizaje*.

Decíamos antes que sabemos cuáles son los dos diccionarios que encontramos o nos gustaría encontrar en las aulas, y de esa realidad partimos para trabajar con ellos, pues evidente es que un DB le va a facilitar al estudiante una consulta rápida en un proceso de decodificación, lo cual equivaldría a decir que un buen DB sirve, en un grado más o menos satisfactorio, para el desarrollo de las destrezas de *comprensión oral* y sobremanera de *comprensión escrita*. Un DM de uso en cambio lleva al estudiante a la reflexión lingüística, generalmente en un proceso de codificación, en el que este tipo de diccionario sería una herramienta necesaria en principio en el desarrollo de la destreza de *expresión escrita* y posteriormente en la mejora de la *expresión oral*, latente siempre en la fase anterior de desarrollo de la expresión escrita.

Y a la utilización de estos dos diccionarios: el DB del alumno y el DM de uso del aula está orientado el apartado 3 de esta comunicación, con la propuesta de una serie de actividades que, aunque probablemente no sean nuevas, pretenden ser una muestra de algunas de las actividades posibles, tanto en el aula como fuera de ella, con la utilización de esos dos diccionarios de los que hemos venido hablando, y todo ello partiendo de un texto —en este caso el fragmento de un cuento— por ser el texto o discurso la unidad con valor comunicativo por excelencia en la que toda unidad léxica cobra sentido.

Al margen de este tipo de actividades, no hay que olvidar que el DB del alumno y el DM del aula serán utilizados en cualquier trabajo de traducción, predominando el uso del DB en esa primera fase de la traducción que es la *traducción directa* y la utilización del DM de uso en la fase de *traducción inversa*, en la que un DB resultaría insuficiente.

3. UN EJEMPLO DE USO DEL DICCIONARIO EN UN AULA DE NIVEL INTERMEDIO

Al señor Fernández le tocó la ventanilla. Al señor García le tocó al lado del señor Fernández. No se conocían de nada. Era la primera vez que viajaban de Madrid a Barcelona en el puente aéreo.

El señor Fernández había trabajado muchos años en un cine, de acomodador; pero hacía ya cuatro años que el cine se había convertido en un bingo y que él se había quedado sin trabajo. Ya se le había agotado el subsidio de paro y malvivía de alguna que otra chapuza. El señor Fernández era pobre. Viajaba a Barcelona a la boda de su hija, que le había enviado días antes el pasaje del avión, y estaba muy preocupado porque ni siquiera tenía un traje para ir a la boda.

El señor García trabajó muchos años en un restaurante muy bueno; pero el dueño del restaurante se lo vendió un día a un banco y él se quedó en la calle. A su edad le resultaba difícil encontrar un nuevo empleo y malvivía de unos ahorrillos, que estaban a punto de agotarsele. El señor García era también pobre. Viajaba a Barcelona para participar en un famoso concurso de televisión, de preguntas y respuestas. Si superaba la prueba se embolsaría unas pesetas, que le vendrían muy bien para tirar durante varios meses.

El puente aéreo Madrid-Barcelona apenas dura cincuenta minutos. A pesar de ello, el señor Fernández y el señor García mantuvieron una conversación tan animada como falsa:

— Soy dueño de una cadena de cines — mentía el señor Fernández.

— Yo poseo más de diez restaurantes — mentía también el señor García.

Y cada uno de ellos se imaginaba que su acompañante era una persona muy rica, cargada de negocios prósperos y, por supuesto, de dinero.

En el aeropuerto de Barcelona, junto a una cinta transportadora, el señor Fernández y el señor García esperaron a que aparecieran sus equipajes. Curiosamente, las maletas de ambos eran muy pa-recidas.

Ya en el gran vestíbulo del aeropuerto, dejaron las maletas en el suelo y se despidieron, dándose un abrazo. Luego, el señor Fernández se hizo el despistado y cogió a propósito la maleta del señor García. El señor García, que pensaba hacer lo mismo, sintió mucho gusto al ver cómo su compañero se confundía de equipaje. Los dos se separaron, imaginándose que la maleta que llevaban estaba cargada de innumerables tesoros. [...] (Gómez Cerdá, 1997:53-57)

ACTIVIDADES

- a. Sustituye las palabras subrayadas por otras de igual significado, es decir, por **sinónimos**.

NOTA: Tras comentar en clase el tipo de texto que se va a trabajar y el tema del mismo y hacer una primera lectura en voz alta, se le propone al estudiante este ejercicio como primera actividad de reflexión lingüística.

- b. En el viaje, al señor Fernández le tocó la *ventanilla*.

¿Qué diferencia crees que hay entre *ventanilla* y *ventana*? Relaciona estas dos palabras con las escritas a su derecha e izquierda. Luego, comprueba en el diccionario si has acertado en la elección.

vehículo	VENTANILLA	ordenador
nariz	VENTANA	cine
sobre		casa

- c. Los señores Fernández y García era la primera vez que *viajaban* de Madrid a Barcelona.

Lee el texto de nuevo y haz una lista con todas las palabras que pertenezcan al mismo campo temático que *viajar*.

- d. El señor Fernández había trabajado de *acomodador* en un cine.

A partir de verbos, en español se forman sustantivos con el sufijo *-dor*. Así, *acomodador*, que hace referencia a una profesión, viene de *acomodar*. ¿Qué otras profesiones entonces estarían relacionadas con los siguientes trabajos: *administrar*, *diseñar*, *educar* y *presentar*? Escribe los sustantivos que se forman, primero en masculino, y después en femenino, pero luego piensa qué significado tiene el sufijo *-dor* en las siguientes palabras: *nadador*, *secador* y *comedor*, y escríbelas también en femenino.

¿Tienen igual significado en masculino que en femenino? ¿Qué cambios observas en ellas?

- e. *Acomodador* hace referencia a una profesión relacionada con el cine y el teatro. ¿Qué otras profesiones relacionarías tú con estos dos mundos? Utiliza si quieres tu diccionario para apuntar como mínimo diez.

NOTA: Este ejercicio puede ser sustituido por un crucigrama o una sopa de letras.

- f. El señor Fernández *malvivía* de alguna que otra chapuza.

En español, la palabra *mal* puede ser también un prefijo que añade un significado negativo a verbos, participios y sustantivos. Así, *malvivir* — que sobre todo se usa en infinitivo— procede de *mal-* y *vivir*. Escribe otras cinco palabras en las que *mal* funcione como prefijo (*mal-*). Si lo necesitas, utiliza el diccionario.

- g. El señor Fernández hacía alguna que otra *chapuza*.

Busca esta palabra en el diccionario y a continuación intenta explicar el significado de las siguientes expresiones: *ser un chapuzas* y *hacer chapuzas*. Después, escribe un ejemplo con cada una de ellas. ¿Conoces alguna otra expresión relacionada con el tema del trabajo?

NOTA: La explicación del vocablo *chapuza* puede ir acompañada de una historieta de *Pepe Gotera* y *Otilio*, *chapuzas a domicilio*, de Ibáñez.

- h. El señor Fernández *ni siquiera* tenía un traje para ir a la boda.

Busca el significado de la expresión *ni siquiera* en el diccionario e indica a continuación cuál de las dos palabras que la forman se podría suprimir, es decir, cuál de estas dos opciones es posible:

1. (*ni*) *siquiera* o 2. *ni* (*siquiera*).

- i. En el texto, la palabra *traje* hace referencia a un tipo de ropa de hombre. Señala el nombre de otras tres prendas de vestir o complementos propiamente masculinos. Si lo necesitas, puedes usar tu diccionario.

- j. Y ahora contesta a la siguiente pregunta: ¿Dónde podemos *ver trajes de baño*, *trajes de luces*

y *trajes de noche*?

- k. Tanto en el texto como en los ejemplos anteriores, la palabra *traje* tiene función de sustantivo, pero no en la siguiente frase:

Oye, ayer te traje el libro que necesitabas con tanta urgencia y te fuiste sin él... ¿entonces?

Esto se debe a que hay algunas palabras **homónimas** en español, pero no muchas, y el contexto te ayudará siempre a diferenciarlas, así que no te preocupes por ellas, pero tenlas en cuenta. Escribe dos ejemplos nuevos en los que *traje* funcione una vez como sustantivo y otra vez como verbo.

- l. El señor García trabajó muchos años en un *restaurante* muy bueno.
Escribe las diez primeras palabras o expresiones que se te ocurran relacionadas con un restaurante. Utiliza si quieres tu diccionario.
NOTA: Este ejercicio puede ser sustituido por un crucigrama o una sopa de letras.
- m. El dueño del restaurante en el que trabajaba el señor García se lo vendió un día a un *banco*.
¿Con qué otro significado utilizamos frecuentemente esta palabra? Escribe, primero, dos oraciones en las que se diferencie claramente su uso, y después una sola oración en la que utilices la palabra *banco* con los dos significados que probablemente conoces.
- n. ¿Sabes cómo se llaman las personas que trabajan en un *banco*? Pregunta a tu profesor o utiliza el diccionario para averiguarlo.
- ñ. Si el señor García ganara el concurso, se embolsaría unas *pesetas*.
Pesetas es el nombre de una antigua moneda española. Escribe el nombre de otras cinco monedas y el del país donde se utilizan o se utilizaban.
NOTA: Este ejercicio puede ser sustituido por otro en el que el estudiante relacione, mediante flechas, palabras de dos columnas en las que estarían escritas: el nombre de diez monedas en la columna de la izquierda, y el de los diez países en los que se utilizan o se utilizaban, en la columna de la derecha.
- o. Si el señor García ganara el concurso, el dinero le *vendría muy bien*.
¿Qué significa la expresión "*venir (muy) bien algo a alguien*"? ¿Y a ti?, ¿te vendría bien ahora mismo un dinero extra? ¿Y a tu compañero?... Pregúntaselo.
- p. Con el dinero del concurso, el señor García podría *tirar* durante varios meses.
Los españoles utilizamos mucho la expresión "*ir tirando*" como respuesta a una pregunta sobre una persona, una cosa o una situación.
Observa el siguiente ejemplo: — *¿Qué tal vas con la espalda?*
— *Bueno, vamos tirando.*
¿Qué significado tiene en este contexto "*vamos tirando*"? ¿Observas alguna otra particularidad en esa respuesta?
- q. Lee de nuevo esta frase: El señor Fernández y el señor García *mantuvieron* una conversación.
La forma verbal que aparece en ella, *mantuvieron*, del verbo *mantener*, está formada por el prefijo *man-* y el verbo *tener*. Si en lugar de ese prefijo utilizamos alguno de estos otros: *con-*, *de-*, *entre-*, *re-* o *sos-*, aprenderás cinco verbos nuevos que se conjugan igual que el verbo *tener*. Busca el significado de *mantener* y de los otros cinco verbos en el diccionario y señala un contexto posible para la utilización de cada uno de ellos.
- r. La conversación de los señores Fernández y García fue tan *animada* como *falsa*.
Expresa lo contrario a lo que aquí se dice, utilizando dos adjetivos de significado opuesto al de los adjetivos que aparecen en cursiva, es decir, señala los **antónimos** de *animada* y *falsa*.
- s. El señor Fernández dice que es dueño de una *cadena de cines*, refiriéndose a un conjunto de establecimientos. ¿Qué otros significados tiene la palabra *cadena*? Búscalos en tu diccionario y luego escribe ejemplos nuevos en los que aparezca esa palabra con diferentes acepciones.
- t. El vocablo *cadena* también lo utilizamos en la expresión "*tirar de la cadena*". ¿Sabes qué significa? Aunque es muy higiénico conocer su uso, probablemente no encontrarás esta expresión en el diccionario. Pídele a tu profesor que te la explique.
- u. Los señores Fernández y García esperaron sus equipajes junto a una *cinta transportadora*.
Una *cinta transportadora* es un dispositivo mecánico — como el que se utiliza por ejemplo en los aeropuertos — que sirve para trasladar o transportar bultos o mercancías de un lugar a otro, pero hay otros compuestos con la palabra *cinta* de uso frecuente en nuestra

lengua. Conocerlos te será muy útil. Fíjate en la finalidad del objeto y, tras la consulta en el diccionario, escribe el adjetivo que falta en el compuesto.

cinta _____: Es la que utilizamos si se rompe, por ejemplo, la hoja de un diccionario.

NOTA: Para hacer referencia a este tipo de *cinta*, comúnmente se utiliza el sustantivo *celo*.

cinta _____: Es la que utilizamos los *chapucillas* en casa y la que utilizan los electricistas en su trabajo.

cinta _____: Es la que utilizamos para medir longitudes.

NOTA: Para hacer referencia a este tipo de *cinta*, frecuentemente se utiliza el sustantivo *metro*.

v. Los señores Fernández y García se despidieron en el gran *vestíbulo* del aeropuerto.

¿Sabes qué anglicismo se utiliza innecesariamente, pero con mucha frecuencia, en lugar de *vestíbulo*? Es bastante probable que lo hayas oído. ¿Cómo se pronuncia en español?

NOTA: A partir de una actividad como ésta, se puede realizar en la clase una actividad conjunta: la elaboración de un *Diccionario impropio del español*, en el que se recogerían todas las palabras y expresiones que, bien oralmente, bien por escrito, y sobre todo a juicio de los estudiantes, no deberían ser utilizadas en español.

w. El señor Fernández *se hizo el despistado* y cogió la maleta del señor García.

¿Con qué otros adjetivos puedes decir lo mismo que con *despistado* en la expresión “*hacerse el despistado*”? En el cuadro de abajo tienes el significado de esos adjetivos y la primera letra de cada uno de ellos. Piensa bien qué adjetivos pueden ser y comprueba luego en el diccionario si los términos elegidos se ajustan a la definiciones que aquí aparecen. Habrás aprendido así cinco variantes de la misma expresión.

Inclinado a disimular y a fingir con habilidad lo que no siente.	d _____
Persona que no tiene sanas sus facultades mentales.	l _____
Que tiene poca inteligencia o poco entendimiento.	t _____
De Suecia, o relacionado con este país.	s _____

Probablemente el último adjetivo utilizado te habrá sorprendido. Pregúntale a tu profesor el porqué de esta expresión, especialmente si eres de ese país del norte europeo.

Y en casa, para no olvidar las expresiones idiomáticas que has aprendido en este y otros ejercicios, puedes elaborar una pequeña ficha de cada una de ellas y agruparlas por campos temáticos. Te será muy útil tenerlas a mano.

NOTA: La ficha tendría los siguientes apartados: “la expresión”, variantes de la expresión o expresiones equivalentes, significado, uso (neutro, vulgar, familiar, coloquial, culto) y ejemplo.

x. *Despistado* puede ser adjetivo o sustantivo y construirse con los verbos *ser* o *estar* para hacer referencia a una persona que no se da cuenta de lo que pasa a su alrededor, pues uno de los significados del prefijo *des-* es ‘fuera de’. Pero ¿qué otros significados tiene ese mismo prefijo en palabras como *desacuerdo*, *desconfiar*, *desgastar*, *deshacer*, *deshora* y *desorden*? Búscalas en el diccionario y así podrás deducir fácilmente qué otros significados tiene el prefijo *des-*.

y. El señor Fernández cogió *a propósito* la maleta del señor García.

Busca en el diccionario el significado de la expresión *a propósito* y escribe de nuevo la oración utilizando en lugar de esa expresión, otra u otras palabras.

z. Ahora que conoces perfectamente la situación en la que se desarrolla esta pequeña historia y todo lo relacionado con su vocabulario, intenta completarla con un texto de 150-200 palabras.

4. CONCLUSIÓN

Parafraseando al autor del *Lazarillo de Tormes*, cuando dice en el prólogo: «No hay libro por malo que sea que no tenga alguna cosa buena», yo diría: «No hay diccionario por malo que sea que no tenga alguna cosa buena», pues al margen de que encontremos o no en un determinado diccionario lo que buscamos, al margen de que en el caso de hallar una determinada explicación

ésta no nos satisfaga o nos haga ir de palabra en palabra, al diccionario son muchas las utilidades que se le pueden dar, como hace por ejemplo Manolo, el inquilino del ático de *Rue del percebe*, 13, que utiliza el diccionario como elemento disuasorio cuando se pone a buscar en el diccionario el significado de la palabra *pagar*:



Debemos entonces llevar siempre un diccionario encima como hacen esos estudiantes nuestros de español, que al final acabarán hablando mejor que los propios hispanohablantes, pues mientras nos preocupamos de que su léxico aumente, el de los españoles es obvio que disminuye, pues por desgracia para la lengua de Cervantes, son muchos los que van «del guay al mogo llón y tiro porque me toca» (Zapata Lerga: 1996:53).

BIBLIOGRAFÍA

- Alvar Ezquerro, M. (1993): *Lexicografía descriptiva*, Barcelona, Bibliograf.
- Alvar Ezquerro, M. (2003): *La enseñanza del léxico y el uso del diccionario*, Madrid, Arco/Libros.
- Gómez Cerdá, A. (1997): «Compañeros de viaje», *Un barco cargado de cuentos*, Madrid, SM.
- Grijelmo, A. (2004): *La punta de la lengua*, Madrid, Aguilar.
- MalDONADO, C. (1998): *El uso del diccionario en el aula*, Madrid, Arco/Libros.
- Millás, J. J. (2001): «Palabras», *Articuentos*, Barcelona, Alba Editorial.
- Moliner, M.^a (1986): *Diccionario de uso del español*, Madrid, Editorial Gredos.
- Seco, M. (2003): *Estudios de Lexicografía española*, Madrid, Gredos.
- Zapata Lerga, P. (1996): *Proceso al gramaticalismo*, Madrid, Editorial Popular.